

# La Lectura



# Popular

## El mono sabio



Se cuenta que allá en Africa hay una raza de monos tan estúpida y golosa que para cazarla basta atar á un árbol un cacharro de cuello estrecho por el cual pueda el animal meter la mano abierta, y no pueda sacarla cerrada. Puestos en el cantarejo uncs cuantos granos de maiz, llega el mico, mete la mano y coge un puñado; mas al sacarlo no puede y ha de elegir entre perder la libertad ó soltar los anises: entonces se aproxima el cazador y la estúpida bestia, antes que soltar los granos que agarró, prefiere ser esclava para siempre y pasar el resto de su vida bailando al compas de un organillo.

Tambien se cuenta que una vez, una de estas víctimas del gusto, con su gorra de plumas y trage de arlequin, trepó á la reja del gabinete de un sabio que escribía una obra de filosofía.

—¡Hola! dijo el sabio—¿Tú por acá? qué feo eres! Mal te sienta esa librea de esclavo que trocaste por el trage de la naturaleza. ¡Necio! perder la libertad por un puñado de maiz.

—Oye sabio; no tires piedras á mi tejado teniendo el tuyo de vidrio, contestó el mono. ¿Acaso, á tu raza no le sucede lo mismo que á la mía? Nosotros los monos perdemos la libertad por no soltar una golosina, pero ¿no perdeís vosotros la libertad y aun la vida por no renunciar á vuestros apetitos? Ya que te has metido á escribir honduras; añade á tu libro un capítulo que diga.

«De como el hombre, por no renunciar á los placeres pierde la salud.»

En ese capítulo puedes incluir á los glotonés que mueren de apoplejía, á los crapulosos que mueren de consuncion, á los borrachos que mueren de *delirium tremens* y á todos los adoradores del Dios placer, que por dar culto á su ídolo revientan tan como una bomba.

Luego escribe otro capítulo que diga.

«De como el hombre, por no desprender su corazón de las riquezas, muere esclavo de ellas.»

Y en ese capítulo incluye los ambiciosos que viven rabiando, á los ladrones que mueren en presidio y á los avaros que consumen su existencia amontonando metal para daño suyo y provecho de otro.

Por último puedes escribir otro capítulo que diga.

«De como el hombre, por no renunciar á las ilusiones de su soberbia, pierde la paz de su corazón.»

Y ese capítulo lo llenas con la lista de todos los conquistadores antiguos y modernos que por el afán de dominar acabaron de un balazo ó una éstocada; con los políticos de mayor ó menor cuantía que



con el de mandar se hacen esclavos del mismísimo diablo y hasta con los vanidosos de escalera abajo que por darse humos de valientes mueren destripados en la puerta de una taberna.

Cuando el mono acabó de hablar, el filósofo quedó pensativo.

—¡Oh, mono sabio! exclamó: estás en lo cierto. Vosotros sois brutos y careceis de razon; pero nosotros que la tenemos y con ella podemos conocer la causa de nuestras desdichas, no tenemos per-

don con no sacar la mano del cántaro.

Queridos lectores; vosotros habreis oído hablar muchas veces de la moral independiente y del progreso por medio de la ciencia: pues bien, medita esta fabula.

Desde los tiempos más remotos, la humanidad debil y miserable, repite con las lágrimas en los ojos el antiguo apotegma *veo lo mejor, lo apruebo y sigo lo peor*; lo cual quiere decir que no le basta al hombre conocer el mal para apartarse de él; sino que necesita una fuerza superior que le ayude á vencer sus pasiones, pues sin esa fuerza que se llama *gracia de Dios*, por más que se ilustre no solo mete la mano en el cántaro, sino que con todos sus conocimientos científicos y todos sus adelantos intelectuales que le permiten ver clara la causa de sus miserias, muere esclavo de ellas.

Cada dia se oye hablar de la *ilustracion* como *único* elemento del progreso: no hay tratado de esgrima ó arte de tocar la guitarra que no endilgue en sus páginas la palabreja, ni orador de café que no despotrique contra los gobiernos retrógrados que no ponen una escuela en cada esquina.

Y de la religion nadie se acuerda. ¿Puede darse mayor insensatez? ¿Acaso no vemos cada dia hombres instruidos que viven y mueren esclavos de sus vicios.

¿Dónde está el progreso moral de tales ombres?

Preciso es proclamar muy alto esta verdad cada dia mas olvidada. «Sin el auxilio de Dios; no puede el hombre vencer los apetitos brutales que le esclavizan y degradan.

Y añadir sacando consecuencias. Luego sin religion no cabe progreso social.

Luego solo puede llamarse hombre de progreso, aquel que, levantando sus ojos á Dios y reconociéndole como fuente de toda virtud, implora de El la gracia necesaria para conocer su ley y poder cumplirla.

Luego la moral laica ó independiente; esto es, la moral sin religion, es una parrucha,

ADOLFO CLAYARANA.

## MORAL LAICA

En masónica reunion  
De filántropos austeros  
Robaron unos tinteros  
Y alborotóse el salon.

—Señores,—dijo un mason—  
Apaguemos las bujías;  
Reparen sus señorías  
La falta secretamente.»

Sopló; y entonces la gente  
Robó las escribanías.

ADOLFO CLAVARANA

### Seccion instructiva.

#### FUERZA QUE CIVILIZA

«La religion cristiana, dice Augusto Nicolás, se adapta á todos los instintos de nuestro corazon para regenerarlo.

«Jesus es Dios, no solamente porque dió pruebas de una sabiduría sobre humana para conocer al mundo, sino porque introdujo en la humanidad un principio nuevo que la vivificó.»

A esto que pudiéramos llamar fuerza civilizadora, se ha dado el nombre de *Gracia*.

«En el cristianismo, añade el citado autor, la *Gracia* lo es todo; es su soplo, su savia, su levadura; por élla ha triunfado del mundo.» (1)

Pero ¿qué es la *Gracia*?

La mejor definicion que de ella puede darse es describir sus efectos.

*Gracia* es la que hace que el ladron, pudiendo robar no robe; que el hombre sanguinario por naturaleza, pudiendo matar no mate; que el soberbio, pudiendo sobreponerse se humille; que el sensual, ahogando sus más brutales instintos, se eleve á la pureza de los ángeles.

*Gracia* es la fuerza que ata las manos de los ambiciosos y abre las de los avaros; la que encierra en el claustro hombres de mundo haciéndoles olvidar goces y riquezas; la que sacrifica en aras de asquerosos enfermos, la juventud y la belleza de jóvenes llenas de vida y quizás de grandes pasiones.

(1) Estudios Filosóficos.

Pero ¿qué fuerza es esa? ¿Como podremos conocerla?

«Cierra los ojos y verás» decia Foubert.

Y es que la *Gracia* es el secreto de las almas piadosas, va inherente á las prácticas de la fé, y es como el premio de la fidelidad. Cuando la fidelidad cesa, la *Gracia* se pierde y se pierde con ella todo, hasta su memoria.

¿Queréis una prueba del cristianismo, que todavía no ha fallado en nadie? Abandonad las discusiones sobre la verdad, *hacedla*, practicadla, y lo que os parecia deber ser la consecuencia de la fé se convertirá en su principio y se cambiará en intuicion. Seguid los caminos de Dios y á cada paso vereis aumentarse la luz y desvanecerse todas las dificultades y sentireis introducirse en vosotros y en vuestras más secretas facultades un espíritu vivificante, una dulce energía, una unción corroborante que jamás habreis conocido y que os demostrará la verdad mejor que todos los racionios» (1)

La *Gracia* es «Dios sensible al corazon» decia Pascal.

Es «una inspiracion del amor divino para hacernos practicar el bien que conocemos; decia S. Agustin, y añadía «todo en ella es suave; el placer es el que nos atrae.» (2)

De manera que pudieramos considerar la *Gracia* como el *placer* divino con que Dios neutraliza el *placer* de la concupiscencia. Como la fuerza sin cuyo auxilio indefectiblemente metemos la mano en el cántaro del pecado y quedamos presos en la trampa del mal que no por ser conocido es más evitado.

He aquí porqué decia Jesucristo:

«Sin mí no podeis hacer nada.» «Nadie puede venir á mí si el que me envió no le trae.»

De donde se deduce que la *Gracia* es como una gravitacion hacia el bien. Como la ley de atraccion del cielo, contraria á la ley de la concupiscencia, en la que hemos sido concebidos á causa del pecado original.

Es pues la restauradora de la libertad porque contrabalancea la fuerza de las pasiones y deja (permítaseme la

(1) Estudios filosóficos.

(2) S. Agustin; Serm. 131. Cap. XI

palabra) más libre al albedrío.

Imposible parece que personas ilustradas hayan querido basar la libertad sobre las ruinas de la fé. Imposible parece que un D. Emilio Castelar haya dicho «que entre la fé y la libertad obtaba por la libertad. ¿Qué libertad era esa D. Emilio? ¡Ah! sí; la libertad liberal. La libertad de la bestia que fatalmente va al pesebre roto el yugo con que el hombre la sujeta.

Fíjense los padres de familia y cuantos son hoy llamados á influir sobre la juventud. Las doctrinas educativas que hoy propaga el liberalismo son eminentemente embrutecedoras.

No ha mucho abria su curso académico una de las universidades más conocidas de Europa con un discurso en que se leía esta maxima que corrió por la prensa y mereció rechifla universal.

«La perfeccion del hombre consiste en la libertad de los instintos naturales.» «Es decir, en su perfecta bestializacion.»

Esta doctrina, última consecuencia del naturalismo, aplicada á la sociedad produce el anarquismo, y aplicada á la educación da lugar á escándalos como los del célebre colegio francés de Mr. Robin, que atacado por *El Imparcial* que le llamó pocilga encontró defensores (¡¡horror!!) en dos catedráticos de la universidad de Oviedo.

Y es que cuando se niega la divina *Gracia*, única fuerza capaz de civilizar al hombre, se cae en los mayores excesos y se incurre en los más grandes absurdos.

ADOLFO CLAVARANA.

### CARTA INTERESANTE

—o—o—

Para que el público conozca todos los detalles del naufragio del Barcaiztegui, ó sea, á título de curiosidad, publica *El Liberal* una carta que nosotros vamos á reproducir á título de documento edificantísimo, pues revela lo que vale un corazon cristiano y la paz y serenidad que comunica la fé en los últimos momentos de la vida.

La firma el teniente de navío D. Antonio Gaston, uno de los ayudantes del desgraciado general Delgado Parejo, y dice así:

'Habana, 20 de Setiembre de 1895.

'Mis queridos.... Por los telegramas de los periódicos sabreis de sobra lo que nos sucedió antes de anoche al salir de este puerto, y por el mio, en el que os decia: "Hemos naufragado. Estoy ileso, veriais que yo, por la divina Providencia, me salvé completamente sano; pero necesité para ello que Dios y la Virgen del Carmen hiciesen varios milagros, como vereis por la relacion que voy á haceros lo más detalladamente que el tiempo y las ocupaciones que hoy tengo me lo permitan.

'A las once de la noche del miércoles salimos de la comandancia del apostadero el desgraciado general (q. e. p. d.), Aroca y yo, y á las once y media empezamos á maniobrar para salir del puerto, operacion que se hizo larga, por que la marea tenia al *Sanchez Barcáiztegui* en direccion contraria á la salida y porque como la noche era muy oscura, no se veian las boyas más que con los fusilazos (relámpagos).

Como es natural, íbamos todos en nuestros puestos, y en el puente alto el comandante, oficial de derrota (que ha desaparecido) y el práctico. El general iba sentado en una silla y nosotros de pié á su lado.

'Seguimos sin novedad para afuera hablando de cosas indiferentes. Al pasar enfrente de la Maestranza de Artillería, donde viven unos parientes del comandante, nos hicieron señales con una luz. Les contestamos dando una pitada larga.

'Al estar precisamente entre las dos últimas boyas, vimos salir por el lado de la forma del Morro un vapor, y Aroca dijo:

—“D. Paco, ¿ha visto Vd. ese vapor?,”

'Ibañez contestó:

—“Sí, pero aquí no podemos hacer nada él gobernará.,,”

'Y seguimos un poco hasta pasar las boyas. Entonces, como íbamos hácia estribor, quiso el comandante aprovechar esa caída del barco, y dijo:

—“Todo á estribor y dar la señal al vapor, lo que se cumplió dando una pitada larga al vapor, que ya estaba más cerca.

'En este mismo momento nos decian de cubierta que la máquina eléctrica habia cogido la mano á un marinero y se habia parado, por lo que nos quedamos completamente á oscuras, sin una luz en todo el barco, y por más que todos pediamos luces de vela ó aceite, ya no llegaron á encenderse.

'Se oyó al vapor *Mortera* dar dos pitadas, lo que indicaba que él metia á babor, por lo que el comandante de nuestro barco mandó atrás á toda fuerza y meter también á babor para que nos pasase el *Mortera* por ese costado; pero ya no dió tiempo y recibimos la trompada casi en la proa ¡Unos segundos más y nos libramos!

'En este momento ordenó el comandante: "Alistar los botes con orden", y me señaló á mi para que secundase sus órdenes, haciéndolas obedecer.

'Al bajar yo, me dijo el alférez de navío, Junco:

—“Permítame pasar delante para ir por mi machete y poder picar las trincas de los botes.” Lo que así se hizo á tientas, pues seguíamos completamente á oscuras, sin ver ni al que teníamos á nuestro lado.

'En ese momento, y mientras yo me ocupaba de que estuviesen listos dos botes de estribor, oímos el comandante y yo que arriaban un bote de babor, y el desventurado Ibañez gritó con energía: “¿Quién ha mandado arriar ese bote? ¡izarlo hasta que se mande!” Y yo mismo pasé á babor, y con la gente toda que habia por allí, le hice izar, sin que hubiese la menor protesta, pues el orden y la disciplina fueron admirables todo el tiempo, sin que nadie se tirase al agua ni hiciese el menor movimiento de temor ó egoismo para pasar delante de otro, y cumpliendo todos perfectamente su obligacion y las órdenes que recibian.

'El desgraciado comandante daba el ejemplo con la mayor serenidad, ordenando á la máquina que abriera las válvulas para desahogar el vapor y disminuyendo la presión evitar que al entrar el agua hiciesen explosion las calderas, lo que hubiera sido terrible.

'El oficial que fué á ver la importancia de la avería regresó en seguida, llamando al comandante (porque seguia sin ver), y al pasar por mi lado le pregunté lo que ocurría y me contestó:

—“Que se embarque el general porque nos vamos á pique.”

'Inmediatamente todos nos ocupamos de procurar que el general se salvase, y el comandante avisó á los maquinistas y fogoneeros para que subiesen todos á cubierta.

'Embarcamos cargándolo al general, que en toda tranquilidad decia:

—“No apurarse. No hay prisa soy uno de los atos.”

'Aroca bajó para sujetarlo, pues tenia que hacerse por las cuerdas de colgarlo (aparejos), y el oficial Junco, que en todo se portó muy bien, oportuno y sereno, pues fué el que después de picar (cortar) las trincas (amarras) de los botes, al dar parte al comandante de que todos los botes estaban listos para arriarlos, recibió el encargo de reconocer la avería (pues el primer oficial, Soto, que habia ido no volvió), suspendido de las cuerdas esperando al general y tan sereno, que hasta le daba el tratamiento, le dijo:

—“Móntese V. E. en mí, que yo puedo bajar.”

'El general le contestó:

—“Aunque sea viejo, tengo fuerzas para bajar solo.”—Lo que, en efecto, hizo muy bien, después que entre dos ó tres le subimos á la batayola (parte más alta del costado donde van las camas de los marineros).

'Aroca embarcó con él, y yo tambien, por orden suya, iba á hacer lo mismo; pero el comandante, que estaba á mi lado, dirigiéndose á la tripulacion, dijo con voz serena: “¡Abandonar el buque con orden!” y quise dar ejemplo y evitar que entrasen demasiados en el bote del general, y al mismo tiempo que decia á éste que se fuese, que yo me

quedaba en el barco, ordené á los marineros que á mi lado tenia que no embarcasen más.

'La mayor parte de los marineros siguieron serenos en sus puestos, pero unos cuantos se tiraron al bote y le partieron una pierna al pobre Aroca.

'El general me decia:

—“Hay tiempo. Aún caben más.” ‘Pero en este momento la posición del barco era casi vertical, y me subí al pescante del bote que quedaba casi horizontal, y al ver á mi lado á un cabo de mar. le dije: “¿Sabes nadar?” “No, señor”, me contestó. Y en este momento se hundió el barco, llevándonos con él al fondo por el remolino que forma y la subcion que hace al hundirse.

'Yo tenia el pié derecho enredado en no sé qué; logré desasirme, no sin grandes trabajos, y subí á la superficie. Traté de nadar para el barco que nos echo á pique y que estaba parado; pero la ropa de lana y los cordones me estorbaban y pesaban mucho, por lo que, con una calma que ahora mismo no me explico, me quité la guerrera, los pantalones y hasta la camisa, y traté de quitarme las botas; pero como eran brodequines (que en mi vida volveré á usarlos), no lo pude hacer, y me decidí á nadar con ellos.

'Pasaba el tiempo, estaba débil, habia tragado mucha agua y las botas me parecian de plomo. Me faltaban las fuerzas, y lo que es peor, sentí que me rozaban las piernas, y acordándome de que aquél era el sitio de más tiburones, pensé que habia llegado mi última hora. Me acordé de vosotros diciendo “Dios los consuele y disponga pronto de mí”, me volví de espaldas para aguantarme en la superficie esperando la muerte, y traté de rezar.... Dos veces me hundi sin hacer ya nada para evitarlo, porque nada podia.... En esta situación oí y ví un bote, y empecé á gritar pidiendo auxilio.... Me recogieron en el bote, me llevaron al vapor, me dieron varias friegas de aguardiente y me taparon....

'Un rato despues pude subir á cubierta, pero como el *Mortera* habia de tardar en venir á estos muelles, por tener que ir á Regla á descargar ganado, bajé de nuevo á la tierra, donde pude descansar un rato.

'A las cinco y media de la mañana desembarqué y vine á la comandancia, donde supe la desgracia del general y que faltaban 41 hombres, entre ellos el comandante D. Francisco Ibañez, que se encontró sin cabeza ni brazos....

'Fuí en seguida al Hospital militar á ver al pobre Aroca, que estaba con bastante fiebre y no cesaba de preguntar por mí.

'Hoy he ido al entierro del general, que ha sido imponente por el respeto con que todos le veian pasar y por la calidad y número del acompañamiento, Yo fuí á pié hasta muy lejos....

'Los detalles de todo los leereis en los periódicos. Yo ya os dejo probado que sé morir como buen cristiano y que os quiero siempre.’

## VARIEDADES JUSTICIA.

Toda la prensa, así la nacional como la extranjera, sin distinción de colores políticos, tributa elogios al general Azcárraga, actual ministro de la guerra, por el espíritu de rectitud, el celo infatigable y el admirable aplomo, con que, como si nada hiciera, resuelve el difícilísimo problema de la organización de nuestras expediciones á Cuba, haciendo salir de sus manos, como por encanto, ejércitos equipados, dispuestos á entrar en batalla á los pocos días de ser llamados al servicio activo. ¿Qué milagro es este?

De paso que nosotros aplaudimos también al general Azcárraga con todas las veras de nuestro corazón, pues es muy justo dar á cada uno lo que es suyo, nos parece oportuno levantar el velo de este misterio y en honor de las doctrinas que sustentamos decir que el general Azcárraga hace esto no solo porque tiene talento, que el talento no es fruta rara entre hombres que ocupan elevados puestos, si no porque es un católico práctico que lleva á en todas sus obras el sello de sus virtudes cristianas.

¿Quién habrá que ignore que estas virtudes no solo fecundizan nuestras aptitudes sino que hacen saludabilísimos sus frutos?

El árbol grande dará muchos, pero si no está sano los dará podridos.

Si todos los *talentos arborescentes* (permítaseme la figura) que forman el jardín de los poderes públicos, bañasen sus raíces en agua bendita ¿quién duda serían más sanos los frutos que recoge la nación?

Al Sr. Azcárraga le ayuda su condición militar y la situación que atravesamos para que á pesar de lavar las suyas en la sangre de Cristo le admitan en su seno colectividades políticas que tienen probado su horror al líquido regenerador; de no ser así no tardaría en surgir el conflicto.

Como ha surgido *vervi-gracia* en estos días entre el catolicismo del Sr. Bosch y el liberalismo del partido.

¡Pobre Sr. Bosch!

En fomento es más difícil que en guerra conservar la limpieza radical. Como en aquellos negociados no se trata de organizar fuerzas sino doctrinas; allí no hay más remedio que gastar tinta liberal de la más negra, y en ocasiones abocar el tintero.

Muy tranquilo estaría el Sr. Bosch saboreando quizás su triunfo sobre el disparatadísimo decreto de enseñanza fusionista y diciendo entre sí: «¡Que me vengan ahora con que no es posible ser liberal y servir á la Iglesia!»

Pero vino el Sr. Obispo de Barcelona y dijo: «Exmo. Sr., Su Santidad ha mandado poner en el índice las obras heréticas de D. Odón de Buen catedrático de la universidad de Barcelona, así es que, siendo la religión de España la católica según la consti-

tución y siendo V. E. ministro de esa nación es indispensable que adopte una resolución inmediata que tranquilice á los estudiantes católicos obligados hoy á elegir entre salvar su conciencia ó perder el curso.»

Y aquí te quiero escopeta.....conservadora. ¿Qué hacer?

La razón y la justicia obligaban al ministro á obrar franca y resueltamente bariendo de la cátedra no solo el texto vivo que hace tiempo escandaliza la juventud escolar de Barcelona si no á todos los que están en igual caso; pues así como cuando sale el sol no es necesario declarar el Papa que es de día para levantarnos de la cama, tampoco es necesario que Roma condene uno por uno los textos heterodoxos que todos conocemos, para que la rectitud de un ministro católico los arroje fuera de los centros docentes, *máxime* habiendo leyes que le autorizan para ello.

Pero... ¿y el registro liberal?

El Sr. Bosch debió oír los pitos de ese órgano que sonaban en Barcelona por cuenta de las sectas recordándole los compromisos revolucionarios de su partido y supongo que iría al Sr. Cánovas y le diría «¿qué hacer? Soy católico y no puedo tolerar ciertas manchas.»

—Pues lávese usted en esta jofaina le constaría el Sr. Cánovas presentándole la de Pilatos.

Y al día siguiente la prensa toda que á una voz había anunciado la destitución del Sr. Buen salía diciendo que fué mala interpretación, que donde el Sr. Bosch dijo digo, no dijo digo, que dijo Diego; y que lo que decía ahora (y esta vez lo decía bien claro) es «Que él no era oficial de negocios del Vaticano para limitarse á tener el visto bueno á las resoluciones del Papa; por consiguiente que formaría expediente; que le daría la traducción oportuna; que oiría al consejo de instrucción pública, que despues oiría si era necesario al Consejo de Estado y que si de todos estos *papeles* resultaba probada la culpabilidad del Sr. Buen, entonces...»

En diez años de plazo que tenían,

El asno, el Rey ó él ¿no morirían?

Y en efecto, es posible que el asno muera pronto, pero antes acabará con España á fuerza de coces.

ADOLFO CLAVARÁN

### CHISPAZO

Libertad del pensamiento  
Que permites á la ciencia  
Prescindir de la conciencia  
Y vivir como el jumento:  
Bien haya tu atrevimiento  
Y tu sin par travesura  
Que dando libre soltura  
A los instintos bestiales  
Honras á los animales  
Y los llevas á la altura.

A. C.

## BIBLIOGRAFIA

**SOCIALISMO Y ANARQUISMO** por el R. P. Vicent S. J. Edición económica. ¿Quién no conoce ya la obra del R. P. Vicent, el infatigable organizador de los Círculos Católicos españoles? ¿Quién no conoce ese eruditísimo comentario, análisis profundo de una de las obras más sabias del gran Pontífice Leon XIII, la encíclica *Rerum novarum*; arsenal en que se halla cuanto interesar puede para estudiar bajo todos sus aspectos la llamada cuestión social, y ver clarísimamente su única solución verdadera? Pues esta es la obra que anunciamos y recomendamos de nuevo á todo el mundo, felicitando á su autor por la buena idea de hacer de ella una gran edición económica al alcance de todas las fortunas.

Estamos convencidos que si la leyeran detenidamente muchos que se llaman defensores de los intereses del pueblo, no disparatarían tanto sobre una materia que no entienden. Véndese al precio de una peseta en el Colegio de S. José, calle del Beato Gaspar Bono=Valencia.

**EL HOMBRE-MONO Y LOS PRECURSORES DE ADAN ANTE LA CIENCIA Y LA TEOLOGIA** por Fr. Dierckx S. J. opúsculo traducido del francés por José Fuster Tomás, ingeniero de caminos, canales y puertos. Con las licencias necesarias=4895= Madrid librería de Gregorio del Amo. Paz 6 Precio 1,50 pesetas. Para las personas que tienen gusto de estudiar las cuestiones prehistóricas que hoy dilucidan á la par las ciencias naturales y la Teología, es interesantísimo este opúsculo que presenta con gran claridad el verdadero estado de tales controversias y puede servir para ilustrar á muchos engañados por la semiciencia sectaria plagada de errores que hoy desconcierta á la juventud ansiosa de meterse en honduras.

**EL MES DE NOVIEMBRE EN SUFRAGIO DE LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO**—escrito en italiano por el muy piadoso Sr. Arcipreste de Fermo D. Francisco Vitali. Edición de la propaganda católica en letra gruesa. Reimpreso con licencia del ordinario.—Precio, una peseta en rústica y 1,50 en tela ó piel relieve.—Librería religiosa de Enrique Hernandez. Paz 6, Madrid.

A. C.

### LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentando la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción. . . . .	4 pesetas mensuales.
Media id. . . . .	2 " "
Un cuarto id. . . . .	1 " "
Un octavo id. . . . .	0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR,